

La Familia en la Nueva Agenda Urbana

Ciudades inclusivas para familias sostenibles

1 Octubre 2016



Finalmente, la Nueva Agenda Urbana ha sido acordada en la Sede de las Naciones Unidas durante la reunión informal intergubernamental Hábitat III a principios de septiembre. El resultado se aprobará en octubre de 2016, en Quito (Ecuador), donde los Jefes de Estado y de Gobierno, Ministros y Altos Representantes se ocupan de la previsión, diseño, financiación, desarrollo, gobierno y administración de las ciudades y los asentamientos humanos. La Nueva Agenda Urbana tiene los mismos objetivos acordados para la Agenda 2030: contribuir a reducir las desigualdades; promover el crecimiento económico sostenible e integrador; acabar con la pobreza y el hambre; fomentar la resiliencia; lograr la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas; mejorar la salud humana y el bienestar; y proteger el medio ambiente.

Hay una amplia gama de orientaciones y recomendaciones relativas a la aplicación de la Nueva Agenda Urbana. Entre los programas y organismos de las Naciones Unidas, donde ONU-Hábitat han tomado la delantera para la próxima conferencia, las iniciativas prácticas y basadas en la evidencia contribuyen junto con las partes interesadas en estrecha colaboración con los Estados miembros, autoridades locales, principales grupos, sociedad civil y la movilización de expertos. Dentro del sistema de Naciones Unidas por sí solo, existen iniciativas como la "Red Global sobre Ciudades Seguras" de ONU-Hábitat; "Ciudades Amigas de los Niños" de UNICEF; y

"Nuestra lucha por la sostenibilidad global se ganará o perderá en las ciudades. El potencial de urbanización para sacar a millones de personas de la pobreza y acelerar el crecimiento económico es enorme, como se ha demostrado en las últimas décadas por algunas de las principales economías emergentes. Para garantizar que la urbanización contribuya efectivamente al desarrollo sostenible es preciso abordar una serie de retos importantes. Estos incluyen resolver problemas sobre una planificación urbana inadecuada y los marcos normativos insuficientes; unos bajos niveles de empleo, que afectan especialmente a los más jóvenes; y el acceso inadecuado a los servicios básicos para una población urbana en rápido crecimiento. A esto habría que añadir la proliferación de barrios marginales y el aumento de la economía sumergida; así como los desafíos relativos al alojamiento y el transporte".

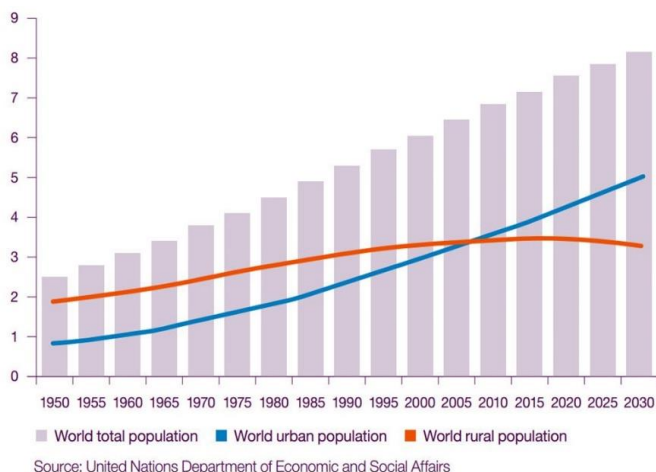
Del mensaje del Secretario General de las Naciones Unidas para el Consejo de Administración de ONU-Hábitat (17 de abril de 2015).

*José Alejandro Vázquez, Ph. D.
IFFD representative to the United Nations
(New York).*

proyectos como "Ciudades Sanas" de la Organización Mundial de la Salud y "Crecer en la Ciudad" de Unesco.

Otras organizaciones internacionales e intergubernamentales, en cooperación con Naciones Unidas, han promovido estudios y programas cercanos a las zonas urbanas, por ejemplo, "Desarrollo Urbano" del Banco Mundial y la publicación de la OCDE sobre "Envejecimiento en las ciudades".

Se prevé que la población urbana llegará a 5 mil millones de personas en 2030, en comparación con el número actual de 3,5 mil millones; es decir, dos tercios de la población mundial en la ciudad. Hoy en día, más del 80% del PIB mundial se genera en las ciudades, lo que significa que la urbanización puede contribuir al crecimiento sostenible, si se gestiona bien, mediante el aumento de la productividad, y permitiendo el surgimiento de nuevas ideas. Los líderes de las ciudades tienen la tarea más urgente: actuar con rapidez para planificar el crecimiento y proporcionar servicios básicos, infraestructura y vivienda para las necesidades de su población en expansión. Sin embargo, la velocidad y la escala de la urbanización trae problemas, entre ellos, cubrir la demanda acelerada de sistemas de transporte asequible y bien conectados, y servicios básicos, así como puestos de trabajo, sobre todo para los casi mil millones de personas en pobreza urbana en asentamientos informales en búsqueda de oportunidades en las ciudades.



Población mundial, urbana y rural (en miles de millones).

Una fuerte reacción ante estos desafíos es esencial para garantizar el desarrollo seguro de los niños, la vida independiente y bienestar de las personas mayores, y la igualdad de acceso de las personas con discapacidad. Un hogar problemático, por el contrario, puede tener efectos perjudiciales en todos los miembros de la familia. La construcción de ciudades que "funcionan" – inclusivas, seguras, resistentes, productivas y habitables – requiere de intensa coordinación pública e inversión. Los gobiernos, nacional y local, tienen un papel importante que jugar para formar el futuro de su desarrollo, y crear oportunidades para todos, para que nadie se quede atrás.

A fin de construir ciudades que funcionan, deben tenerse en cuenta tres pilares fundamentales. Es necesario 1) mejorar las condiciones de vida de las familias: servicios de infraestructura, ocupación, vivienda y barrios; 2) fortalecer las finanzas de la ciudad, planificación y sistemas de gobierno con enfoque integral sobre la participación de las familias; y 3) apoyar la transformación urbana desde una perspectiva de familia para desarrollar la planificación del uso del suelo, la gestión y ejecución de las inversiones integradas en infraestructura y prestación de servicios para todos los miembros de familia. Estos pilares requerirán un plan de acción que incluye la cohesión social y la equidad, marco urbano, ordenación del territorio, economía urbana, ecología urbana y medio ambiente, y vivienda urbana y servicios básicos.

Cohesión social y desarrollo del espacio

La 'Nueva Agenda Urbana' prevé ciudades y asentamientos humanos que "son participativos; promueven la participación ciudadana; generan un sentido de pertenencia entre sus habitantes; priorizan los espacios públicos seguros, inclusivos, accesibles, verdes, y de calidad; son amigables para las familias; y mejoran las interacciones sociales e intergeneracionales". En este marco, la primera acción para la cohesión social y el desarrollo cultural dentro de las ciudades debe estar relacionado con la inclusión de los niños. El grupo más vulnerable en cualquier sociedad es el componente clave para orientar a los gobiernos en la consecución de sus objetivos, políticas y programas.

UNICEF ha estado trabajando en una iniciativa llamada "Ciudades Amigas de los Niños", centrada específicamente en los derechos del niño y la reflexión necesaria de sus políticas, leyes, programas y presupuestos de zonas urbanas. Por lo tanto, para ser incluyente con los niños, éstos deben asegurar que puedan participar en la familia, la comunidad y la vida social, puedan recibir servicios básicos como sanidad y educación, estén seguros, socialicen, vivan en un medio ambiente sano, participen en eventos culturales y sociales y sean ciudadanos con igual acceso a todos los servicios, independientemente del origen étnico, religión, ingresos, sexo o discapacidad.

Según UNICEF, en una "Ciudad Amiga de los Niños", éstos son agentes activos; sus voces y opiniones se tienen en los procesos de toma de decisiones. Con este fin, la atención, el apoyo y la educación se confían principalmente a sus padres durante sus primeras etapas. Si necesitan una ciudad sostenible, primero necesitan tener el derecho a una familia inclusiva donde pueden aprender a desarrollar sus habilidades, aprender sus responsabilidades y ejercer sus derechos en consecuencia. Sin familias de apoyo y cohesivas, muy pocos niños serán capaces de convertirse en agentes críticos para construir las ciudades sostenibles en las que vivirán en el futuro.

Otro grupo vulnerable en las ciudades lo conforman las personas mayores. En los países de la OCDE, el número de personas mayores a 65 años crece rápidamente. Entre 2001 y 2011, el envejecimiento en las ciudades aumentó del 12% al 14%, en contraste con el aumento de la población total en las ciudades de apenas 8,8%. Esta tendencia crea conciencia sobre la necesidad de una infraestructura adecuada, la reforma del mercado de trabajo, el aumento de la oferta de vivienda de interés social, y un mayor gasto en atención sanitaria y social.

La Nueva Agenda Urbana enfrentará desafíos complejos en ciudades con densa infraestructura mientras se ajustan a la nueva realidad. Existen algunos avances para construir ciudades accesibles para personas con discapacidad, pero las personas mayores tienen requisitos particulares, sobre todo si tomamos en cuenta la tendencia hacia la urbanización: el 80% de las personas mayores viven en zonas urbanas de países desarrollados. Por ejemplo, en términos de vivienda, el 25% de las personas mayores no son propietarios de las casas donde viven, mientras que, en los EE.UU., por ejemplo, el 29% viven solos. En la UE, la relación entre personas de edad avanzada y personas en edad de trabajar es de casi 20%, y puede duplicarse para el año 2030. Por sí solos, estos hechos tienen implicaciones importantes para el desarrollo urbano sostenible en términos de estrategias espaciales: mercado de la tierra, movilidad, transporte y políticas de vivienda.

El impacto en las ciudades del envejecimiento de su sociedad es claro. Conocer la forma en que las ciudades mitigarán los retos y serán más amigables para las personas mayores es cuestión de perspectiva y de respuesta colectiva. Un primer enfoque está en la familia, donde convive más de una generación en un ambiente inclusivo. En la familia, la diversidad de roles que los miembros mayores pueden llevar a cabo es tan valiosa como la atención que puedan necesitar durante el envejecimiento. Por lo tanto, los agentes públicos y privados, incluyendo los gobiernos, pueden trabajar juntos para encontrar maneras de involucrar a la familia para, como una unidad, hacer frente a los retos por venir.

El papel de la juventud en la Nueva Agenda Urbana

Entre los niños y los mayores existe un segmento de la sociedad con creciente liderazgo y atención: la juventud. El proyecto resultado de una resolución de la Nueva Agenda Urbana ha dado "especial atención a las posibles contribuciones de todos los sectores de la sociedad, incluyendo hombres y mujeres, niños y jóvenes [...]". En los países industrializados, entre el 50 y el 75% de los niños y jóvenes viven en zonas urbanas; en el mundo en vías de desarrollo, la mayoría vivirá en zonas urbanas en las próximas décadas.

"Crecer en la ciudad" es un esfuerzo global que la Unesco ha establecido en Australia, Argentina, Inglaterra, India, Noruega, Polonia, Sudáfrica y Estados Unidos. Su objetivo es hacer frente a los problemas que enfrenta la juventud urbana, a través de la adquisición de la energía e ideas de los jóvenes para evaluar sus propias circunstancias, definir prioridades y generar cambio, trabajando con ellos para construir mejores comunidades. Sin embargo, en una amplia gama de indicadores, especialmente la tasa de desempleo entre jóvenes, las ciudades no cumplen con sus necesidades y las de sus familias. Si el proceso de urbanización significa mayor incertidumbre para los jóvenes, ¿cómo pueden las ciudades ser lugares de apoyo y fomento del desarrollo de forma que ayude a los miembros de la sociedad civil?

Parece ser una cuestión de cambio a nivel local, con objetivos claros y un proceso adecuado.

Las ciudades necesitan que los jóvenes participen activamente evaluando sus comunidades, determinando las prioridades del cambio, y ayudando a que el cambio realmente suceda. Un enfoque integral a través de la familia puede ser un proceso exitoso que apunte a la obtención de dichos objetivos. En muchos países observamos cómo las familias demuestran ser un componente esencial para superar el desempleo. Comenzando en la familia, los jóvenes mejoran la calidad de sus comunidades y desarrollan mayor conciencia del mundo que les rodea. Al apreciar las diferentes generaciones representadas en sus propios hogares, desarrollan una mayor apreciación de su propio valor y habilidades, así como mayor confianza en sí mismos a través de la participación en la mejora de los espacios públicos de su comunidad: el mismo lugar donde, cuando se conviertan en adultos, deberán demostrar responsabilidad social y ambiental, al igual que capacidad de acción democrática.

Enfoque integral familiar para ciudades resilientes

Como la mayor parte de la población y de los bienes de capital se concentra en las ciudades, las zonas urbanas siguen siendo cruciales para el desarrollo social y la prosperidad económica. Provocan la mayor parte del crecimiento económico nacional y son una fuente de innovación, haciendo frente a los desafíos de salud y seguridad al tiempo que actúan como centros culturales y creativos.

Las ciudades modernas deben perseverar en el desarrollo de la Nueva Agenda Urbana, para que sea necesario el diagnóstico constate de la fuerza urbana. Solamente un enfoque integral de todas las variables de las ciudades puede ofrecer una imagen completa de la fuerza de la ciudad, y el diálogo entre las partes interesadas es igualmente importante. Cualquier esfuerzo encaminado a facilitar el diálogo entre las partes interesadas (por ejemplo, el gobierno, la sociedad civil, los residentes, y el sector privado) sobre riesgos, capacidad de recuperación y rendimiento de los sistemas urbanos, es una causa que vale la pena. Con un diagnóstico preciso, las acciones prioritarias y las inversiones pueden ser identificadas, así como el fortalecimiento de la capacidad de recuperación para los proyectos planeados o en los que se aspira. Por lo tanto, parece claro que un enfoque integrado que fomente la colaboración intersectorial es más eficiente al abordar cuestiones existentes y desbloquear oportunidades en la ciudad.

Una de las características de una ciudad resiliente es la capacidad de crear puestos de trabajo, facilitando a sus empresas e industrias ser competitivas, aumentar la productividad y aumentar los ingresos de los ciudadanos. Mientras que, a nivel local, una ciudad contribuye al desarrollo nacional, en todo el mundo, las ciudades competitivas se convierten en una vía hacia la eliminación de la pobreza extrema y la promoción de prosperidad compartida entre las familias. En años anteriores, la

principal fuente de creación de empleo ha sido el crecimiento de las empresas del sector privado, que por lo general han representado alrededor del 75% de la creación de empleos. Por lo tanto, los líderes de la ciudad deben estar familiarizados con los factores que ayudan a atraer, retener y expandir el sector privado y el bienestar de las familias.

El bienestar urbano depende también de condiciones saludables. Una ciudad saludable crea y mejora continuamente su entorno físico y social, y amplía los recursos comunitarios, lo que permite a la gente apoyarse entre sí en la realización de las funciones de la vida y en el desarrollo de su potencial máximo. La Organización Mundial de la Salud ha llevado a cabo un proyecto de desarrollo a largo plazo denominado "Ciudades Saludables", cuyo objetivo es situar la salud en la agenda de las ciudades de todo el mundo, y formar un grupo de apoyo a la salud pública en el ámbito local. Sin embargo, si una ciudad saludable tiene como objetivo crear un entorno de apoyo de la salud, lograr una buena calidad de vida, proporcionar las necesidades básicas de saneamiento e higiene, y proveer acceso a la salud, bien puede necesitar el apoyo de las familias. Es en el hogar donde se aprende a reciclar, limpiar, desinfectar, y donde se nutre el compromiso de mejorar el ambiente de una ciudad. En el hogar es donde los padres enseñan a sus hijos a lavarse, refuerzan hábitos de salud y los promueven fuera, en la comunidad y en la sociedad.

Hoy en día, la seguridad es también una preocupación creciente para los habitantes de la ciudad. Al respecto, ONU-Habitat trabaja en una iniciativa para crear una "Red Global sobre Ciudades Más Seguras", con el objetivo de lograr que las autoridades locales y actores urbanos provean seguridad urbana, contribuyendo así a lograr ventajas urbanas para todos. Puesta en marcha en 2012, fue concebida como la plataforma internacional más importante de ciudades y actores urbanos que se esfuerzan en la prevención de la delincuencia y la mejora de la seguridad urbana. Este enfoque de seguridad se desarrolla actualmente en colaboración con ciudades y socios de todo el mundo y se está aplicando en 77 ciudades de 24 países. El diseño ayuda a la prevención de la delincuencia urbana y a la mejora de

estrategias de seguridad urbana, mientras que actúa como una plataforma común que conecta redes existentes de prevención de delincuencia y violencia con los actores urbanos.

A pesar de la preocupación por la seguridad y protección, es aún más crucial esperar la atención de la sociedad: un ambiente seguro para desarrollar y mejorar habilidades. Muchas familias tienen que hacer frente a situaciones de inseguridad de sus miembros, sea en casa o fuera de ella. Cualquier intercambio entre políticos y profesionales, instituciones y organizaciones no gubernamentales que trabajan en la prevención del delito y el desarrollo urbano para la priorización de la seguridad como un programa de desarrollo urbano sostenible global será muy útil a fin de lograr este objetivo.

La familia como agente principal de desarrollo

La unidad familiar ha demostrado ser la principal agente de desarrollo en las sociedades y la piedra angular de las ciudades sostenibles. Por ello, su área de acción debe ser de gran interés a fin de facilitar su papel en las generaciones futuras. Si las familias son estos agentes cruciales de desarrollo, se necesita un medio ambiente adecuado para facilitar su función.

Con dimensión social, un enfoque integral a la familia contribuirá definitivamente en los tres aspectos diferentes del desarrollo sostenible, y hará posible una evaluación precisa de las necesidades de ciudades inclusivas, sobre todo en términos de inversión en infraestructura. Para lograr este objetivo, las familias necesitarán, probablemente, herramientas adecuadas para el fortalecimiento de su capacidad de alcanzar su potencial como agentes productivos, comprometidos y capaces de un desarrollo sostenible, lo que contribuye plenamente a sus miembros y comunidades. Las ciudades sostenibles comienzan y terminan con las familias cohesivas e inclusivas.

Por lo tanto, es evidente que "el diseño e implementación de las políticas en el contexto de la Agenda 2030 deben guiarse por un enfoque basado en los derechos humanos que apoye a las familias en la realización de sus valiosas funciones sociales, en el respeto y la garantía de la realización efectiva de los derechos de miembros de la familia". (n. 78)

[1] A/RES/70/210.

[2] Disponible en: <http://www.worldbank.org/en/topic/urbandevelopment/overview#3>.

[3] HABITAT III, 'New Urban Agenda. Draft outcome document for adoption in Quito', Octubre 2016, Disponible en: <https://www.habitat3.org/file/535859/view/588897>.

[4] UNICEF – Innocenti Research Center, 'Certification systems and other assessment mechanisms for child friendly cities: A study with a focus on Europe', 2011.

[5] OECD, 'Ageing in Cities', OECD Publishing, 2015.

Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1787/9789264231160-en>

[6] HABITAT III, 'New Urban Agenda...'

[7] Chawla, L. (Ed.), 'Growing Up in an Urbanising World', Unesco, 2002.

[8] World Bank, 'The CityStrength Diagnostic - Resilient Cities Program', 2015.

Disponible en: <http://www.worldbank.org/en/topic/urbandevelopment/brief/citystrength>

[9] Kilroy, Austin Francis Louis; Mukim, Megha; Negri, Stefano, 'Competitive cities for jobs and growth: what, who, and how', 2015.

[10] WHO, 'Terminology for the European Conference on Health, Society and Alcohol', Copenhagen, 1995.

[11] Harpham et al, 'Healthy city projects in developing countries: The first evaluation', 2001.